

## CAPÍTULO 27. NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA EN JAPÓN:

### DE LAS TRADICIONES PREMODERNAS A LA DÉCADA DE 1940

*Rafael Abad de los Santos*  
Universidad de Hokkaidô

#### RESUMEN

En esta ponencia, tras presentar las características básicas de las tradiciones anticuarías del período Edo, el autor expone las principales líneas de desarrollo de la arqueología japonesa, a través de sus figuras más representativas, en el período comprendido entre las décadas de 1870 y 1940. En concreto se analizan las trayectorias de Tsuboi Shôgorô (fundador de la Sociedad Antropológica de Tôkyô), Torii Ryûzô (pionero de la investigación arqueológica en el Asia Oriental), Hamada Kôsaku (introdutor del método moderno), Yamanouchi Sugao (principal impulsor de la arqueología del período Jômon) y Morimoto Rokuji (personaje clave en el establecimiento del concepto de ‘período Yayoi’).

#### INTRODUCCIÓN

A pesar del relativo incremento de publicaciones en lenguas occidentales en las últimas dos décadas<sup>1</sup>, la arqueología japonesa continúa careciendo en la actualidad de una proyección internacional acorde a la cualidad, así como al volumen, de la información científica producida por los arqueólogos japoneses. El desconocimiento que afecta a esta disciplina en Occidente, sin embargo, es todavía más profundo si hacemos referencia al propio proceso de desarrollo histórico de la investigación arqueológica en Japón, proceso que hunde sus raíces, en primer lugar, en un conjunto de tradiciones intelectuales premodernas definibles como ‘anticuarismo’, y en segundo lugar, en la introducción de la arqueología occidental dentro del contexto de apertura y modernización de Japón en la segunda mitad del siglo XIX. Hay que destacar, sin embargo, que el proceso de establecimiento y

---

<sup>1</sup> Barnes, G. L. (1993): *China, Korea and Japan. The Rise of Civilization in East Asia*; Imamura, K. (1996): *Prehistoric Japan. New Perspectives on Insular East Asia*; Farris, W. (1998): *Sacred Texts and Buried Treasures. Issues in the Historical Archaeology of Ancient Japan*; Naumann, N. (2000): *Japanese Prehistory. The Material and Spiritual Culture of the Jomon Period*; Mizoguchi, K. (2002): *An Archaeological History of Japan. 30000 B.C. to A.D. 700*; Habu, J. (2004): *Ancient Jomon of Japan*; Kobayashi, T. (2005): *Jomon Reflections. Forager Life and Culture in the Prehistoric Japanese Archipelago*; etc.

sistematización de la arqueología japonesa como ciencia moderna no se limitó, en ningún caso, a la mera aplicación imitativa de conceptos y técnicas originados en Europa y América. Aunque es incuestionable que la arqueología occidental proporcionó los primeros métodos y modelos necesarios para la reconstrucción y comprensión del pasado no escrito, los arqueólogos japoneses, inmersos en un marco sociopolítico especial, habrían de alumbrar en un corto espacio de tiempo una visión propia y particular del mundo prehistórico.

En esta ponencia mostraré cuales han sido las principales líneas de desarrollo histórico de la arqueología japonesa entre las décadas de 1870 y 1940, a través de algunas de sus figuras más representativas, haciendo énfasis en el aspecto organizativo así como en la creación de ideas y conceptos referentes al pasado prehistórico. La evolución de la investigación arqueológica en Japón desde la posguerra hasta la actualidad será objeto de análisis en un artículo posterior.

## 1. TRADICIONES PREMODERNAS

Las referencias más antiguas hacia restos arqueológicos en Japón se remontan a los períodos Nara (646-794) y Heian (794-1185). Por ejemplo, en el *Hitachi no kuni no Fudoki*, descripción geográfica de la región de Hitachi compilada en el año 721, se recoge la leyenda de la colina de Ôgushi, según la cual las conchas y otros restos de moluscos hallados en el lugar, fueron depositados por una raza de gigantes que habitó Ôgushi en tiempos inmemoriales. En la actualidad, se considera que esta leyenda hace referencia al conchero de Ôgushi, situado en la prefectura de Ibaraki, y formado en la fase anterior del período Jômon entre hace 6 y 5 mil años. De este modo, referencias a entidades de carácter mítico o sobrenatural parecen haber dominado durante un largo período de tiempo las interpretaciones relacionadas con artefactos y yacimientos prehistóricos descubiertos en Japón.

Los primeros intentos por explicar la existencia de estos restos arqueológicos desde un punto de vista racional se producen durante el período Edo (1603-1867), al amparo de la estabilidad política y económica bajo el shogunato Tokugawa. Por ejemplo, en el año 1630, el erudito Kojima Fukyû explica en su obra *Tenchi Wakumon Chin* que los objetos de piedra hallados tras intensas lluvias y tormentas eran el resultado del impacto de relámpagos contra el suelo (en realidad, puntas de flecha y hachas prehistóricas enterradas durante miles de años, que afloraban a la superficie gracias a la acción erosiva de las aguas). Curiosamente, explicaciones de esta índole también pueden observarse en el movimiento anticuario europeo del mismo período, por ejemplo, en el pensamiento del naturalista italiano Ulisse Aldrovandi (1522-1605).

Sin embargo, fue Arai Hakuseki (1656-1725) el primer intelectual japonés que comprendió de un modo claro el origen artificial de los útiles líticos. Arai, filósofo de la escuela neoconfuciana y consejero del gobierno Tokugawa, en una célebre misiva<sup>2</sup> dirigida al erudito Sakuma Dôgan en el año 1725, tras rechazar causas de carácter natural, afirmó que las puntas de flecha eran reliquias de los *shukushin*, también llamados *misibibase*, un pueblo de identidad incierta citado en el *Nihon Shoki*. Algunos autores (Hoffman 1974:187) han señalado que la difusión del pensamiento occidental a través del puerto comercial de Dejima pudo estimular el interés anticuario en Japón, pero resulta difícil determinar en qué grado penetraron ideas referentes a artefactos arqueológicos, y es más que probable que Arai llegase a tales conclusiones a través de un razonamiento independiente. En cualquier caso, aunque la teoría *shukushin* fue completamente descartada a fines del siglo XIX, la idea de que los útiles líticos eran objetos de fabricación humana constituye un hito en la historia del pensamiento arqueológico en Japón.

Desde un punto de vista organizativo, el interés hacia los restos prehistóricos fue adquiriendo formas más sólidas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, gracias al nacimiento de algunas sociedades anticuarias. Entre éstas, tuvo un papel destacado el Rôsekisha, un grupo de coleccionistas de rocas, fósiles y objetos de carácter diverso, liderado por Kiuchi Sekitei (1724-1808), y que llegó a contar con varios cientos de miembros distribuidos por todo Japón. Otra sociedad vinculada con el coleccionismo de artefactos arqueológicos fue la denominada Tankikai, centro de reunión de diletantes, literatos y funcionarios en Edo. Estas sociedades evidencian la materialización de un amplio interés hacia los objetos prehistóricos, aunque es necesario señalar que para la mayoría de sus miembros, el artefacto arqueológico tenía valor esencialmente como objeto singular o extraño, y no como fuente de información para conocer el pasado.

## 2. INTRODUCCIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA OCCIDENTAL

Entre fines del período Edo y principios del período Meiji, algunos eruditos japoneses como Kanda Takahira (1830-1898) y Negishi Takeka (1839-1902) parecen haber llegado a comprender el valor del estudio de los restos arqueológicos como forma de reconstrucción del pasado. Sin embargo, el establecimiento de la ciencia arqueológica en Japón, tal como era entendida y practicada en Occidente en el siglo XIX, fue resultado de la llegada de expertos técnicos y científicos -los célebres *oyatoi gaikokujin*- así como de personal

<sup>2</sup> El contenido de la carta está reproducido íntegramente en Saitô 1977:26.

diplomático desde Europa y Norteamérica, en el marco del proceso de modernización iniciado con la Restauración Meiji.

Entre estos occidentales, es necesario mencionar al inglés William Gowland (1842-1922), químico que ocupó el cargo de consejero-jefe de la Casa de la Moneda en Ôsaka entre 1872 y 1888; al también inglés John Milne (1850-1922), profesor de mineralogía y geología en la Universidad de Tôkyô entre 1876 y 1894, y fundador de la Sociedad Sismológica de Japón en 1880; al alemán Heinrich von Siebold (1852-1908), funcionario de la embajada del imperio austro-húngaro entre 1874 y 1893; y al estadounidense Edward Sylvester Morse (1838-1925), profesor de zoología de la Universidad de Tôkyô entre 1877 y 1879, e introductor del evolucionismo darwinista en Japón.



Edward Sylvester Morse

La influencia ejercida por estos occidentales no fue, en cualquier caso, uniforme. Por ejemplo, Morse es acreditado tradicionalmente como el padre de la arqueología moderna en Japón, debido a su excavación del conchero de Ômori en Tôkyô (1877) -la primera excavación de un yacimiento realizada según principios científicos-. La subsiguiente publicación (1879) de un minucioso informe en inglés y en japonés<sup>3</sup>, en donde se analizaban los restos hallados, supuso la primera confirmación oficial de la existencia de una cultura de la Edad de Piedra en Japón. Asimismo, Heinrich von Siebold es conocido por ser el autor de *Kôko Setsuryaku*, una de las primeras obras de introducción a la arqueología europea en lengua japonesa. La actividad arqueológica de Milne, especialmente su datación del conchero de Ômori, tuvo una gran repercusión entre los arqueólogos japoneses a partir de la década de 1880, aunque sus tesis, redactadas únicamente en inglés, sólo fueron conocidas en detalle por una minoría. Finalmente, los estudios de Gowland, centrados en los kofun (túmulos con cámaras funerarias megalíticas construidos entre los siglos III y VII), fueron publicados por primera vez tras su regreso a Gran Bretaña, y no llegaron a ser difundidos en Japón<sup>4</sup>.

Ikawa-Smith (1982:299) ha señalado que el impacto causado por estos expertos occidentales en la sociedad japonesa no fue inmediatamente visible.

<sup>3</sup> En este informe, Morse utilizó la expresión 'cord marked pottery' para referirse a la cerámica hallada en Ômori, expresión que daría origen posteriormente al término japonés *jômon doki*.

<sup>4</sup> El arqueólogo Hamada Kôsaku presentó las investigaciones de Gowland en Japón en la década de 1910, aunque la primera traducción completa de las tesis de Gowland al japonés no fue publicada hasta el año 1981.

Por ejemplo, entre los alumnos de Morse que participaron en la excavación del conchero de Ômori, ninguno de ellos decidió profundizar posteriormente en el terreno de la investigación arqueológica, e incluso Sasaki Chûjirô e Iijima Isao, sus discípulos más cercanos, célebres por haber excavado el conchero de Okadaira (prefectura de Ibaraki) en 1879 -la primera excavación moderna realizada exclusivamente por japoneses-, dirigieron su interés científico exclusivamente hacia la biología a partir de la década de 1880.

Es evidente que en el proceso de introducción de la ciencia occidental en Japón fueron primadas aquellas disciplinas que podían aportar resultados concretos -esto es, resultados materiales-, y como consecuencia, la arqueología no llegó a ser implementada en los planes de estudio del incipiente marco universitario en Japón en la década de 1870. Así mismo, el hecho de que estos expertos occidentales no fuesen arqueólogos *sensu stricto* puede haber limitado el impacto social de sus investigaciones arqueológicas. No obstante, como este autor ha argumentado recientemente (Abad 2008), es un hecho indiscutible que la difusión de conceptos y métodos de la arqueología occidental llevada especialmente a cabo por Morse y Siebold tuvo un eco inmediato en algunos círculos intelectuales. Por ejemplo, la evolución tecnológica descrita por los sistemas de periodización europeos (el sistema de las tres edades -Piedra, Bronce y Hierro- de Christian Jürgensen Thomsen, y la división de cuatro edades -Paleolítico, Neolítico, Bronce y Hierro- de John Lubbock), así como la posible aplicación de estos sistemas a la historia antigua de Japón, fueron temas ampliamente debatidos a fines de la década de 1870 por eruditos como Matsumori Taneyasu (1825-1892) y Kurokawa Mayori (1829-1906). En definitiva, puede afirmarse que la introducción de la arqueología occidental en Japón no tuvo como punto de partida el conjunto de tradiciones anticuarias del período Edo, sino que fue básicamente una consecuencia no imprevista del proceso de modernización de Japón.

### 3. ARQUEOLOGÍA EN EL PERIODO MEIJI: TSUBOI SHÔGORÔ

En un sentido estricto, el verdadero iniciador de los estudios arqueológicos modernos en Japón es Tsuboi Shôgorô (1863-1913). Hijo de Tsuboi Shinryô, un médico al servicio del gobierno Tokugawa, Tsuboi fundó en 1884 junto a un grupo de estudiantes universitarios la Sociedad Antropológica de Tôkyô (embrión de la actual Sociedad Antropológica de Japón), y tras licenciarse en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Tôkyô (renombrada como Universidad Imperial en 1886), estudió antropología y arqueología en Francia e Inglaterra entre 1889 y 1892. A su vuelta a Japón, fue nombrado profesor, y a fines de 1892 estableció el Departamento de



**Tsuboi Shôgorô**

Antropología en la Universidad de Tôkyô, en donde también impartió clases de arqueología.

Hasta su fallecimiento en 1913, la personalidad de Tsuboi marca estrechamente el carácter de la investigación arqueológica en Japón. Se dice que durante su estancia en Inglaterra, Tsuboi asistió únicamente dos veces a las clases del célebre antropólogo Edward Tylor, pasando la mayor parte del tiempo visitando museos y estudiando de forma autodidacta (Terada 1975:72). Asimismo, en su madurez, Tsuboi enfatizó el hecho de que no había sido estudiante de Morse (aun cuando algunos documentos demuestran que mantuvo contactos personales) y que la antropología moderna en Japón había sido establecida exclusivamente por japoneses. Este

distanciamiento hacia los científicos occidentales parece estar motivado por el deseo de establecer una ciencia nacional en donde los japoneses no fuesen un mero objeto de estudio de Occidente. Como resultado, el enfoque adoptado por Tsuboi puede ser calificado como ‘moderno’, aunque ello no implica necesariamente la adopción indiscriminada de categorías y sistemas occidentales.

El principal tema de debate arqueológico en las tres décadas comprendidas entre la fundación de la Sociedad Antropológica y el fallecimiento de Tsuboi, fue la identidad de los habitantes de la Edad de Piedra de Japón, polémica inicialmente desatada por Morse, Milne y Siebold. En este debate, Tsuboi propuso la llamada ‘teoría *koropokkuru*’, según la cual los *koropokkuru*<sup>5</sup> -un pueblo de pigmeos mencionado en las tradiciones orales del pueblo ainu- fueron los autores materiales de los concheros, útiles de piedra y cerámicas primitivas hallados por todo el archipiélago japonés. Frente a Tsuboi, Koganei Yoshikiyo (1858-1944), un anatomista entrenado en Alemania y profesor de medicina de la Universidad de Tôkyô, mantuvo que los yacimientos y artefactos de la Edad de Piedra eran obra del pueblo ainu. Mientras que la teoría de Tsuboi hacía énfasis en la interpretación de restos arqueológicos y el uso de analogías etnográficas, la teoría de Koganei estaba basada principalmente en datos antropométricos (Ikawa-Smith 2001:737). Sin embargo, es importante destacar que tanto Tsuboi como Koganei aceptaban como premisa indiscutible que los yacimientos y artefactos de la Edad de Piedra no eran, en ningún caso, obra de los japoneses. En realidad, como

<sup>5</sup> Palabra de origen ainu, interpretada generalmente como ‘persona bajo la hoja del fuki (*Petasites japonicus*)’.

señala Teshigawara (1994a:46-47), las teorías *koropokkuru* y ainu muestran numerosos puntos en común, y ambas están formuladas teniendo como punto de partida la existencia de un supuesto primitivo pueblo indígena que habitó el archipiélago japonés, y que posteriormente fue ‘sustituido’ por los japoneses. Esta forma de pensamiento ha sido denominada por la historiografía reciente como el ‘paradigma del reemplazo racial’ (Sakano 2005:76-82).

Bajo el liderazgo de Tsuboi, y con esta polémica de trasfondo, las investigaciones sobre la Edad de Piedra alcanzaron un notable desarrollo en el período Meiji. Por ejemplo, en la edición completa de *Nibon Kôkôgaku* (1902), el primer compendio de prehistoria japonesa escrito por el arqueólogo Yagi Shôzaburô, ya aparecen registrados 3460 yacimientos de la Edad de Piedra<sup>6</sup>. Este impulso, sin embargo, no afectó por igual las investigaciones de los kofun, túmulos de dimensiones colosales atribuidos tradicionalmente al linaje imperial y, por tanto, sometidos a una severa legislación que dificultaba su estudio. Aun así, la necesidad de promover el estudio de los kofun, así como restos arqueológicos pertenecientes a períodos posteriores, daría origen en 1895 al establecimiento de la Sociedad Arqueológica de Japón. En la creación de esta Sociedad tuvieron un papel principal personajes como Miyake Yonekichi, historiador y miembro del Museo Imperial (actual Museo Nacional de Tôkyô), aunque parece que el propio Tsuboi también estuvo involucrado directamente (Saitô 1974:121).

#### 4. ARQUEOLOGÍA JAPONESA EN ASIA: TORII RYÛZÔ

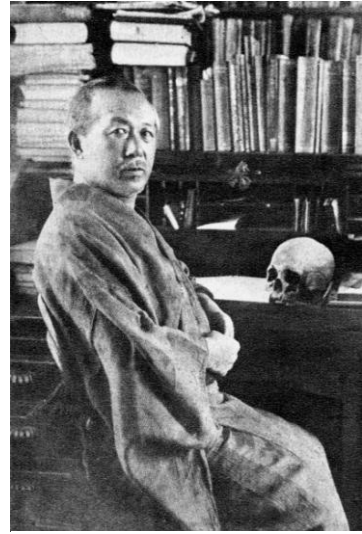
El fallecimiento de Tsuboi en mayo de 1913 pone fin de un modo simbólico a la arqueología del período Meiji, y abre paso a una nueva fase dominada por la figura de Torii Ryûzô (1870-1953).

Nacido en Tokushima como el hijo de un próspero comerciante de tabaco, y miembro de la Sociedad Antropológica desde la temprana edad de 16 años, Torii entró a formar parte del personal de Departamento de Antropología de la Universidad de Tôkyô en 1893, convirtiéndose rápidamente en la mano derecha de Tsuboi. Sin embargo, a diferencia de Tsuboi, cuyo ámbito de investigación estuvo limitado básicamente al archipiélago japonés, Torii desplegó una intensa actividad de campo por toda el Asia Oriental, hecho que le permitió adquirir una amplia perspectiva. Entre las principales áreas investigadas por él se encuentran la península de Liadong (1895), Taiwan (1896, 1897, 1898, 1900), las islas Kuriles (1899), el sudeste de China (incluyendo las actuales provincias de Guizhou, Yunnan y Sichuan) (1902-1903), Manchuria (1905, 1909), Mongolia (1906-1907, 1907-1908), la península de Corea (1910,

<sup>6</sup> Shôzaburô, Y. (1902): *Nibon Kôkôgaku* (Vol. 1, pág. 47).

1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916) y Siberia (1918). Hay que subrayar que Torii accedió a muchos de estos territorios después de que hubiesen sido anexionados por Japón, hecho que, independientemente de su opinión personal, muestra el profundo vínculo existente entre el desarrollo de la arqueología en Extremo Oriente y el auge del imperialismo japonés<sup>7</sup>.

Aunque la mayor parte de los estudios de Torii se caracterizan por el análisis global de datos arqueológicos, antropológicos y etnológicos, desde el punto de vista de la historia de la arqueología japonesa, su nombre está esencialmente ligado a la llamada ‘teoría de los japoneses propios’ o *koyû nihonjin setsu*. Formulada por Torii a mediados de la década



Torii Ryûzô

de 1910 como resultado de sus investigaciones en Japón y el continente asiático, esta teoría sostenía que un grupo de mongoloides (denominados por Torii como ‘japoneses propios’), que penetró en el archipiélago japonés desde el continente a través de la península de Corea, había sido el creador de la cerámica yayoi y de los útiles líticos asociados a ésta.

La cerámica yayoi<sup>8</sup> fue descubierta por primera vez en 1884 en el conchero de Mukôgaoka, en el distrito Yayoi de Tôkyô (lugar de donde procede su nombre), aunque su posición en el esquema global de la prehistoria de Japón no empezó a ser serio objeto de debate hasta finales de la década de 1890. Especialmente el descubrimiento en 1907 de cerámica yayoi junto a numerosos útiles líticos en el conchero de Atsuta Takakura (prefectura de Aichi), demostró claramente que esta clase de cerámica, siendo diferente de la cerámica aparecida en los concheros de la Edad de Piedra (esto es, la cerámica jômon), también había sido elaborada por portadores de una cultura que carecía de la tecnología necesaria para elaborar objetos metálicos. Como

<sup>7</sup> Las islas Kuriles se convirtieron en territorio japonés en 1875 (Tratado de San Petersburgo). Taiwan y la península de Liadong fueron anexionadas por Japón en 1895 (Tratado de Shimonoseki), aunque la presiones ejercidas por Rusia, Alemania y Francia provocaron la devolución de la segunda a China; sin embargo, como resultado de la guerra ruso-japonesa, la mitad meridional de la península fue cedida nuevamente a Japón en 1905. La península de Corea fue anexionada en 1910. Por último, la investigación de Torii en Siberia coincide con la expedición militar japonesa de 1918.

<sup>8</sup> Cerámica que da nombre al período Yayoi (ss. V a.C. - III d.C.). Elaborada mediante la superposición de anillos de arcilla, y cocida a campo abierto a temperaturas no superiores a los 800°C, es una cerámica de tonos rojizos y ocres, generalmente decorada con motivos geométricos de carácter simple.



consecuencia directa de este descubrimiento, los arqueólogos japoneses tuvieron que reconocer que en Japón habían existido dos culturas diferentes de la Edad de Piedra, y que una de ellas estaba vinculada probablemente a los antepasados de los japoneses.

Fue precisamente Torii el primer investigador que expuso de una forma sistemática esta idea. En su obra *Yūshi Izen no Nihon* (1918) (“El Japón Prehistórico”), Torii propuso que los ainu habían sido los habitantes indígenas de Japón, portadores de una cultura primitiva caracterizada por el uso de útiles líticos y cerámica jōmon, y que habían sido desplazados posteriormente hacia el norte por los ‘japoneses propios’, portadores también de una cultura de piedra pero singularizados por la cerámica yayoi. Además, según Torii, la ulterior incorporación de otro grupo de mongoloides, poseedores de una tecnología superior, y su fusión con los ‘japoneses propios’, aportó las bases para la creación de la monarquía y la nación japonesas.

Aunque el modelo explicativo de Torii se fundamentaba ampliamente en el paradigma del reemplazo racial, también es cierto que aportó una nueva visión de la prehistoria, al proponer que los japoneses habían estado caracterizados originalmente por una cultura primitiva. Este modelo puso las bases para el reconocimiento general de la existencia del período Yayoi, y, más aún, ejerció una poderosa influencia sobre amplios sectores de la sociedad japonesa hasta finales de la Guerra del Pacífico. Sin embargo, no puede olvidarse que el pensamiento de Torii fue duramente criticado en el mundo arqueológico de posguerra por diversos motivos. Por ejemplo, Torii propuso que los ‘japoneses propios’ y las antiguas poblaciones de la península de Corea habían compartido ancestros comunes, idea que fue utilizada para legitimar la anexión y asimilación de Corea en 1910. Al mismo tiempo, la equiparación hecha por él entre los ‘japoneses propios’ y los llamados *kunitsukami* o ‘dioses terrestres’ aparecidos en las crónicas tradicionales japonesas -*Kojiki* y *Nihonshoki*- muestra que su interpretación del registro arqueológico estaba profundamente contaminada por una visión mitológica de la historia.

## 5. RENOVACIÓN METODOLÓGICA: HAMADA KÔSAKU

Aunque la publicación de *Yūshi Izen no Nihon* marca un hito en la historia de esta disciplina, la arqueología japonesa se vió sometida a un profundo proceso de renovación a partir de la segunda mitad de la década de 1910. Dentro de este proceso es necesario citar, en primer lugar, la sistematización de la arqueología (separación estricta entre antropología y arqueología, creación del departamento de arqueología en la Universidad de Kyôto en 1916, introducción de una metodología moderna, profesionalización,

etc.), y en segundo lugar, el establecimiento de una nueva visión de la prehistoria basada en los conceptos de ‘período Jômon’ y ‘período Yayoi’.

El investigador que desempeñó un papel clave en este sentido fue Hamada Kôzaku (1881-1938). Tras licenciarse en la Facultad de Letras de la Universidad de Tôkyô y acceder a un puesto de profesor en la Universidad de Kyôto en 1909, Hamada se trasladó a Inglaterra en 1913, en donde estudió arqueología durante tres años en la Universidad de Londres bajo la dirección de Flinders Petrie (1853-1942). Petrie, considerado uno de los fundadores de la egiptología moderna, fue también un precursor en la aplicación de nuevos métodos y técnicas como la estratigrafía, la tipología y la seriación.

Tras regresar a Japón, Hamada creó en 1916 el departamento de arqueología en la universidad de Kyôto, y en 1922 presentó la obra *Tsûron Kôkôgaku*, valorada como la primera introducción moderna al método arqueológico redactada en japonés. En esta obra, Hamada definió la arqueología como una ciencia histórica posicionable en el área de las Humanidades, concepción que contrastaba abiertamente con la orientación antropológica dominante en la Universidad de Tôkyô. Además, en el año 1926 participó en la creación de la Sociedad Arqueológica del Asia Oriental, y en 1932 publicó *Kôkôgaku Kenkyûhô* (“El método arqueológico”), una traducción

del primer volumen de *Die älteren Kulturperioden im Orient und in Europa*, obra en donde el reputado arqueólogo sueco Oscar Montelius (1843-1921) definió los fundamentos de la tipología moderna.



**Hamada Kôzaku**

Aunque estas obras constituyen el punto de partida en el establecimiento de una auténtica metodología moderna, la actividad de Hamada no se limitó de ningún modo a la simple difusión teórica. Por ejemplo, en 1917 Hamada llevó a cabo una excavación en el conchero de Kô (Ôsaka) y, haciendo uso de las técnicas y conocimientos adquiridos en Inglaterra, demostró que las cerámicas jômon, yayoi y sueki<sup>9</sup> aparecían en posiciones estratigráficas diferentes, esto es, que habían sido elaboradas en períodos distintos. Además, Hamada expresó que las diferencias entre las

<sup>9</sup> Cerámica elaborada entre los períodos Kofun y Heian. De color grisáceo, modelada a torno, y cocida en hornos a altas temperaturas -en general más de 1100°C-, tiene una superficie impermeable aunque no translúcida, a diferencia de la porcelana. Aunque las técnicas de elaboración de la cerámica sueki se originan en la península de Corea en el siglo V d.C., el término sueki sólo se aplica a la cerámica aparecida en el archipiélago japonés.

cerámicas jômon y yayoi podían ser explicadas aludiendo a profundos cambios en las técnicas de elaboración a lo largo de un prolongado espacio de tiempo. Junto a Hamada, otro pionero en la utilización de técnicas modernas en el mismo período fue Matsumoto Hikoshichirô (1887-1975), un paleontólogo que realizó excavaciones en la región de Tôhoku a fines de la década de 1910. Matsumoto también propugnó la idea de que los tipos arqueológicos eran conjuntos de artefactos definibles a partir de una posición estratigráfica dentro de un yacimiento, y que carecían por sí mismos de implicaciones de carácter racial o étnico.

Esta nueva interpretación, sin embargo, no fue aceptada inmediatamente en la totalidad de los círculos académicos. Por ejemplo, Kita Sadakichi (1871-1939), historiador y profesor de la Universidad de Tôkyô, replicó a Hamada en 1919 que, si bien las cerámicas jômon y yayoi podían haber sido elaboradas en períodos diferentes, era ‘indudable’ que los creadores de la cerámica jômon no tenían ninguna relación con los alfareros yayoi. Frente a esta refutación, Hamada respondió que el método tipológico, así como el análisis estratigráfico, permitían esclarecer las relaciones temporales entre los artefactos descubiertos en uno o varios yacimientos, pero que era complicado inferir directamente diferencias raciales o étnicas a partir de los tipos. En el trasfondo de esta polémica, podemos observar las dificultades inherentes a la construcción de una visión no racial de la prehistoria, así como la gran influencia ejercida por el paradigma de la sustitución racial.

## 6. ARQUEOLOGÍA JÔMON: YAMANOUCHI SUGAO

Aunque personajes como Kita Sadakichi rechazaron completamente las novedosas interpretaciones planteadas por Hamada Kôsaku o Matsumoto Hikoshichirô, la difusión de métodos como la tipología y la estratigrafía actuó como un poderoso estímulo para una nueva generación de arqueólogos a partir de la década de 1920. Entre éstos, es necesario citar, por una parte, a Yamanouchi Sugao (1902-1970), Kôno Isamu (1901-1967) y Yawata Ichirô (1902-1987), principales impulsores de los estudios sobre el período Jômon, y por otra, a Morimoto Rokuji (1903-1936) y Kobayashi Yukio (1911-1989), líderes en la investigación sobre el período Yayoi.

Entre los impulsores de los estudios Jômon entre las décadas de 1920 y 1940, el investigador que desempeñó un papel más destacado fue Yamanouchi Sugao. Licenciado en la Universidad de Tôkyô (1922), miembro del Departamento de Anatomía de la Universidad de Tôhoku (1924-1933) y fundador de la Sociedad de Arqueología Prehistórica (1933), Yamanouchi llevó a cabo en la década de 1920 una amplia actividad de campo en las regiones de Kantô (yacimientos de Kasori, Mandakaigarasaka y Kamihongô) y Tôhoku

(yacimientos de Ôbora, Hosoura y Daigigakoi). Tras aplicar el método estratigráfico en todas estas excavaciones, Yamanouchi clasificó las cerámicas halladas en ‘tipos’, tomando como principal criterio los motivos decorativos distribuidos en sus superficies. Los resultados de estas investigaciones fueron publicados en una serie de tesis en la década de 1930, entre las que sobresalen *Nihon Enko no Bunka* (“La cultura de Japón en tiempos remotos”, 1932-1933) y *Jômon Doki Keisibiki no Saibetsu to Taibetsu* (“División general y subdivisiones de los tipos de cerámica jômon”, 1936).

Una de las principales conclusiones



**Yamanouchi Sugao**

obtenidas por Yamanouchi fue que, a juzgar por las correlaciones cronológicas entre los tipos cerámicos, el período Jômon debía haber concluido aproximadamente al mismo tiempo en las áreas de Tôhoku, Kantô y Chûbu. Esta idea, sin embargo, contradecía la opinión, mayoritaria en aquel entonces, según la cual la cultura de la Edad de Piedra se había prolongado en Tôhoku hasta el siglo XIII d.C. El subsiguiente choque de teorías en torno al final del período Jômon entre Yamanouchi y el historiador Kita Sadakichi, que apoyaba la opinión mayoritaria, daría lugar a la denominada “polémica Minerva”<sup>10</sup>, una de las controversias más célebres en la historia de la arqueología en Japón (Teshigawara 1994b). Aunque esta polémica concluyó finalmente sin que ninguno de los contendientes modificase su punto de vista, la posición de Yamanouchi habría de ejercer una poderosa influencia a partir de la postguerra.

Por otro parte, las tesis de Yamanouchi tuvieron un papel fundamental en la nueva conceptualización de la prehistoria japonesa. Por ejemplo, Yamanouchi fue el primer arqueólogo que difundió la idea según la cual el período Jômon había estado caracterizado por una economía depredatoria (caza y recolección), y que el posterior período Yayoi se había caracterizado por la difusión de la agricultura en el archipiélago japonés. Asimismo, Yamanouchi propuso dividir los tipos de cerámica jômon en cinco grandes fases. Aunque concebida originalmente como un método de clasificación cerámica, esta división fue usada posteriormente para explicar el desarrollo cultural del

<sup>10</sup> El nombre de la polémica procede de la revista en donde fueron publicados los artículos de Yamanouchi y Kita.

período Jômon, y, de hecho, en la actualidad sigue siendo ampliamente empleada como sub-periodización<sup>11</sup>.

El establecimiento de estudios tipológicos y cronológicos centrados en la cerámica proporcionó a los investigadores japoneses un conjunto de firmes directrices para la práctica arqueológica. Ello no implica, sin embargo, que esta orientación fuese aceptada de un modo incondicional. Por ejemplo, en 1937 el arqueólogo Ema Nakashi (1889-1975) denunciaba que la tendencia a sobrevalorar los estudios de cerámica podía ocasionar graves problemas al minimizar otras cuestiones, y que el objetivo final de la arqueología debía ser la reconstrucción de las estructuras socioeconómicas de las culturas prehistóricas. Frente a ésto, Kôno Isamu y Yawata Ichirô, principales representantes junto a Yamanouchi de la denominada ‘escuela cronológica’ (*bennengaku-ha*), respondieron que, si bien las críticas de Ema eran parcialmente válidas, la investigación arqueológica debía centrarse en primer lugar en la construcción de una red cronológica de ‘extensión nacional’, que sirviese de base para el desarrollo de posteriores estudios.

Es indudable que la aparición de la ‘escuela cronológica’ fue vital para la consolidación de la arqueología del período Jômon entre las décadas de 1920 y 1940. Por otra parte, también es cierto que el excesivo énfasis en los estudios tipológicos de cerámica fue acompañado por un aparente desinterés en cuestiones de carácter social y económico. En este sentido, las circunstancias políticas de la época pueden haber ejercido una influencia determinante en la actitud de investigadores como Yamanouchi, Kôno y Yawata.

## 7. ARQUEOLOGÍA YAYOI: MORIMOTO ROKUJI

Mientras que el desarrollo de la arqueología del período Jômon está inextricablemente relacionado con el establecimiento de los estudios tipológicos y cronológicos de cerámica jômon, la investigación arqueológica del período Yayoi entre las décadas de 1920 y 1940 estuvo impulsada por los intentos por esclarecer y definir sus bases económicas.

La figura clave en este proceso fue Morimoto Rokuji (1903-1936). A diferencia de los principales representantes de la arqueología jômon, Morimoto no llegó a pertenecer a ninguna institución de carácter oficial, universidad o museo, compaginando sus estudios en el plano arqueológico con su ocupación como profesor de colegio; por ello, es considerado uno de los mejores representantes de la llamada ‘arqueología civil’. Por otra parte, Morimoto

<sup>11</sup> El nombre japonés de estas fases es *Sôki*, *Zenki*, *Chûki*, *Kôki* y *Banki*, términos que suelen traducirse al inglés respectivamente como ‘Initial’ o ‘Earliest’, ‘Early’, ‘Middle’, ‘Late’ y ‘Final’ o ‘Latest’. A estas cinco fases, Yamanouchi añadió en 1969 otra denominada *Sôsôki* (‘Incipient’ o ‘Subearliest’), para incluir a tipos más antiguos descubiertos en las décadas de 1950 y 1960.



**Morimoto Rokuji**

falleció prematuramente a la edad de 32 años, y su actividad como investigador se prolonga escasamente a lo largo de una década, pero ello no ha impedido que sus obras sean consideradas el verdadero punto de partida de los estudios modernos sobre el período Yayoi.

Como he mencionado anteriormente, el primer arqueólogo que señaló claramente la existencia de algún tipo de práctica agrícola en el período Yayoi fue Yamanouchi Sugao. No obstante, si bien Yamanouchi afirmó que una de las principales novedades de este período había sido la aparición de la agricultura en el archipiélago japonés, también especificó que ésta, debió ser una actividad desempeñada mayoritariamente por mujeres, sin rebasar en ningún caso el marco de la llamada ‘hackbau’,

es decir, una labranza primitiva a pequeña escala realizada con azadas.

Estimulado por la propuesta de Yamanouchi, Morimoto decidió profundizar en esta problemática, y como resultado de sus investigaciones en la región de Nara, publicó a fines de 1933 la obra *Nihon Genshi Nōgyō* (“La agricultura primitiva en Japón”). Mientras que Yamanouchi se había basado casi exclusivamente en el descubrimiento de hachas líticas de filo único (interpretadas como azadas), Morimoto examinó hábilmente todo un conjunto de factores y elementos complejamente interrelacionados: la posición topográfica de los yacimientos yayoi, los cambios en las formas de las cerámicas, el análisis global de útiles y herramientas, la evolución tecnológica del período, etc. Como resultado, Morimoto concluyó, acertadamente, que durante el período Yayoi había aparecido en Japón una sociedad agrícola primitiva, cuyas bases económicas habían sido proporcionadas por el cultivo de arroz a gran escala. Un año después, Morimoto publicó *Nihon Genshi Nōgyō Shinron* (“Una nueva tesis sobre la agricultura primitiva en Japón”), en donde explicaba de un modo más nítido las diferencias entre el sistema económico del período Jōmon, definido como una fase de diversificación y desarrollo de economía depredatoria -caza y recolección- y el sistema económico del período Yayoi. Posteriormente, en el año 1937, fueron descubiertos en el yacimiento de Karako (Nara), junto a cerámicas del período yayoi, abundantes aparejos de madera que demostraban de un modo irrefutable la verdadera naturaleza de la agricultura durante este período, corroborando de este modo la teoría propuesta por Morimoto.

Mientras que Yamanouchi no fue capaz de estimar las verdaderas dimensiones que la agricultura basada en el cultivo de arroz había adquirido

durante el período Yayoi, ello no significa, empero, que la totalidad de su planteamiento fuese erróneo. En este sentido, es necesario remarcar que Morimoto explicó la transición desde la cultura Jômon hacia la cultura Yayoi a partir de un flujo difusor unidireccional procedente del Continente. Sin embargo, como Yamanouchi originalmente señaló en su tesis *Nihon Enko no Bunka*, el período Yayoi vio la coexistencia de elementos culturales de origen continental y elementos heredados del período Jômon, así como la irrupción de una serie de fenómenos propios. Esta conceptualización de la cultura Yayoi como resultado de la interacción de factores endógenos y exógenos, así como la idea de que sus estructuras socio-económicas están estrechamente relacionadas con la agricultura, se convertirán, en la segunda mitad del siglo XX, en los pilares básicos del concepto moderno de 'período Yayoi'.

## CONCLUSIÓN

En las siete décadas comprendidas entre la excavación del conchero de Ômori y el desenlace de la IIª Guerra Mundial, la investigación arqueológica en Japón experimentó una serie de etapas bien definidas: introducción de la arqueología occidental a fines de la década de 1870; fundación de las primeras sociedades científicas y establecimiento de la arqueología como disciplina universitaria entre las décadas de 1880 y 1900; renovación metodológica, creciente profesionalización y separación estricta entre arqueología y antropología en la década de 1910; consolidación de las arqueologías jômon y yayoi como campos especializados entre las décadas de 1920 y 1940. Es importante reseñar, en cualquier caso, que las características de la investigación arqueológica en Japón durante este período deben ser explicadas aludiendo no sólo a un conjunto de circunstancias internas, sino también a las cambiantes relaciones entre Japón, Occidente y Asia.

Los primeros investigadores extranjeros que mostraron las posibilidades de esta disciplina fueron Edward Sylvester Morse y Heinrich von Siebold, en una época en la que Japón todavía estaba inmerso en el proceso de adopción del pensamiento, la tecnología y la ciencia occidentales. No obstante, la organización institucional y académica de la arqueología en las décadas posteriores -paralela al giro nacionalista sufrido por el mundo de la política japonesa en la misma época- estuvo caracterizada por una fase inicial de carácter interno, en el cual el principal tema de debate fue la identidad de los portadores de la cultura de la Edad de Piedra en Japón. Esta orientación interna es especialmente visible, por ejemplo, en la producción literaria de Tsuboi Shôgorô -compuesta por más de mil tesis, artículos periodísticos y manuales universitarios-, en donde el número de textos redactados en lenguas occidentales no sobrepasa la decena.

La actitud de Tsuboi contrastaría abiertamente con la tomada después por su principal discípulo, Torii Ryûzô, cuyas tesis redactadas en francés gozaron de una gran difusión en el mundo científico europeo a partir de la década de 1910. Hay que recordar que la consagración de Japón como nueva potencia internacional, tras los resultados de la guerra con China (1894-1895) y, muy especialmente, con Rusia (1905), fue acompañada por la ‘irrupción’ de arqueólogos y antropólogos japoneses por todo el continente asiático, especialmente en aquellas áreas que, como Taiwan o la península de Corea, fueron integradas en el territorio del imperio japonés. Por otra parte, la gran renovación acometida por Hamada Kôsaku fue, en gran parte, heredera de los cambios metodológicos llevados a cabo por pioneros como Pitt Rivers y Flinder Petrie en Occidente, y, al mismo tiempo, el propio Hamada fue un pionero en la aplicación de esta metodología en los territorios coloniales del imperio japonés. En ocasiones se afirma que la introducción de la arqueología ha sido un instrumento del imperialismo occidental, pero como recuerda Gina Barnes (1993:30), los casos de Taiwan y Corea muestran que también fue un instrumento del ‘imperialismo oriental’.

Los conceptos de ‘período Jômon’ y ‘período Yayoi’, establecidos en la década de 1930, se han constituido en conceptos clave para comprender la arqueología japonesa de la segunda mitad del siglo XX. A éstos habría que añadir los conceptos de ‘período Iwajuku’ o ‘período Paleolítico’ -cuya existencia fue reconocida por primera vez con el descubrimiento del yacimiento de Iwajuku en la prefectura de Gunma en 1947- y de ‘período Kofun’. Sin embargo, la historia de la arqueología del ‘período Kofun’, sobre la cual no he podido discutir aquí en detalle, estuvo sometida desde sus orígenes a unas complejas circunstancias socio-políticas, motivo por el cual deberé referirme a ella en un artículo posterior.

## GLOSARIO DE NOMBRES

Arai Hakuseki	新井白石	Matsumori Taneyasu	松森胤保
Ema Nakashi	江馬修	Matsumoto Hikoshichirô	松本彦七郎
Hamada Kôsaku	濱田耕作	Morimoto Rokuji	森本六爾
Iijima Isao	飯島魁	Negishi Takeka	根岸武香
Kanda Takahira	神田孝平	Sasaki Chûjirô	佐々木忠次郎
Kita Sadakichi	喜田貞吉	Sakuma Dôgan	佐久間洞巖
Kiuchi Sekitei	木内石亭	Torii Ryûzô	鳥居龍藏
Kobayashi Yukio	小林行雄	Tsuboi Shôgorô	坪井正五郎
Koganei Yoshikiyo	小金井良精	Tsuboi Shinryô	坪井信良
Kojima Fukyû	児島不求	Yagi Shôzaburô	八木槇三郎
Kôno Isamu	甲野勇	Yamanouchi Sugao	山内清男
Kurokawa Mayori	黒川真頼	Yawata Ichirô	八幡一郎



## BIBLIOGRAFÍA

ABAD, RAFAEL (2008): “Nihon ni okeru Yôroppa Kindai Kôkogaku Shisô no Dônyû - Sanjidaihô oyobi Senshi no Kannen wo Chûshin toshite”, *Hokudai Shigaku*, 48, 69-97.

BARNES, GINA L. (1993): *China, Korea and Japan. The Rise of Civilization in East Asia*. London, Thames and Hudson.

HOFFMAN, MICHAEL A. (1974): “The Rise of Antiquarianism in Japan and Western Europe”, *Arctic Anthropology*, XI (Supplement), 182-188.

IKAWA-SMITH, FUMIKO (1982): “Co-traditions in Japanese archaeology”, *World Archaeology*, 13 (3), 296-309.

IKAWA-SMITH, FUMIKO (2001): “Japan”, en Murray T. (ed.): *Encyclopedia of archaeology -History and Discoveries-* (3 vol.). Santa Barbara, Calif., ABC-Clio.

KUDÔ, MASAKI (1979): *Kenkyû Shi Nihon Jinsbu Ron*. Tôkyô, Yoshikawa Bunkan.

SAITÔ, TADASHI (1974): *Nihon Kôkogaku Shi*. Tôkyô, Yoshikawa Bunkan.

SAITÔ, TADASHI (1984): *Nihon Kôkogaku Shi Jiten*. Tôkyô, Tôkyôdô Shuppan.

SAKANO, TOORU (2005): *Teikoku Nihon to Jinruigakusha - 1884-1952 Nen-*. Tôkyô, Keisôshobô.

TERADA, KAZUO (1975): *Nihon no Jinruigaku*. Tôkyô, Shisakusha.

TESHIGAWARA, AKIRA (1994a): *Nihon Kôkogaku no Ayumi*. Tôkyô, Meicho Shuppan.

TESHIGAWARA, AKIRA (1994b): “Mineruva Ronsô”, en Meiji Daigaku Kôkogaku Hakubutsukan (ed.): *Shimin no Kôkogaku 1 - Ronsô to Kôkogaku*. Tôkyô, Meichô Shuppan.

TOZAWA, MITSUNORI (1978): “Nihon Kôkogaku Shi to sono Haikai”, en Ôtsuka H. et al. (ed.): *Nihon Kôkogaku wo manabu (1) Nihon Kôkogaku no Kiso*. Tôkyô, Yûhikaku.